

Ser radiólogo muchas veces

Mi padre era radiólogo, igual que lo soy yo. Sin embargo, nuestras residencias fueron tan dispares que cualquiera diría que en ambos casos nos formamos en la misma especialidad médica.

Entre los ochenta y los noventa la especialidad en Radiodiagnóstico estaba fuertemente orientada a la radiología simple, con la ecografía y la tomografía computarizada asomándose tímidamente a la práctica clínica diaria. El intervencionismo estaba muy lejos de ser lo que es hoy día. La resonancia magnética era ciencia ficción.

Mi padre (y los radiólogos de su generación) se enfrentó a un desafío mayúsculo: actualizarse tanto en una especialidad que no paraba de crecer que en poco tiempo parecía haber hecho una especialidad nueva por completo. Ese es el recuerdo que tengo de mi padre: el de un hombre que nunca paró de estudiar, de actualizarse, de asegurarse de que sus pacientes recibían la mejor atención posible.

“Me he estudiado doscientas veces la anatomía del facial y por lo que se ve la he olvidado doscientas y una”.

“La RM hepática o la repasas con cierta frecuencia o no la controlas”.

“El tórax exige atención al detalle. Muchas entidades completamente diferentes pueden parecer casi iguales”.

No son frases hechas. Son afirmaciones que le he escuchado de manera recurrente. Formó parte del servicio de Radiodiagnóstico del Hospital Universitario de Ceuta durante la mayor parte de su carrera, primero como adjunto y más adelante como jefe de servicio y con el mismo número de facultativos que en una sección de un hospital terciario se aseguró junto a sus compañeros de que sus pacientes recibieran una atención excelente en las diferentes vertientes de la imagen médica y en todos los órganos y sistemas. Un gran desafío que requería de un hombre aún más grande para ser llevado a cabo.

Tenía fama de exigente y como hijo suyo doy fe de que lo era. Igual que puedo asegurar de que a los demás nos exigía una fracción de lo que él se pedía a sí mismo. Se fue, como se suele decir, “con las botas puestas” haciendo lo que le gustaba y donde él quería hacerlo. En el hospital no tengo duda de que le van a echar de menos. Pero yo le voy a echar aún más de menos: se va mi padre, se va mi referente vital y se va el mejor radiólogo que he conocido. Me voy a acordar de él todos los días.

Dr. José Manuel Muñoz Olmedo